

RETOS

César Rojas Rojas

@crojas@elasegurador.com.mx



El reto de llegar a más

El sector asegurador en México, y en buena parte de América Latina, cuenta con una brecha de aseguramiento muy importante. Es decir, tiene mucha tarea por delante para hacer efectivo su valor, el cual radica en resarcir las pérdidas económicas ocasionadas por eventos imprevistos. Fundación Mapfre presentó este año el Global Potential Insurance Index que se basa en estimaciones del tamaño de la Brecha de Protección del Seguro (BPS) en diferentes mercados y que, de acuerdo con Manuel Aguilera Verduzco, director general de Mapfre Economics, “identifica no sólo los factores que dictan la dinámica de la generación de la brecha de aseguramiento en estos mercados, sino que también considera la capacidad de absorción de la brecha en cada uno de ellos”.

Conforme a este estudio, cuyo detalle no es objeto de esta aportación, a condiciones y acciones constantes, le tomaría a América Latina 13 años cerrar esta diferencia en No-Vida y 20 para el seguro de Vida. Vale la pena que, si quieres profundizar, consultes el documento en la página www.fundacionmapfre.mx.

Sobra decir que no bastará la inercia -no ha bastado- para cubrir esta brecha. Se necesitan acciones coordinadas, planes elaborados y ejecutados por el sector asegurador para poder cubrir de manera creativa, accesible y rentable aquellos espacios en los cuales no ha podido entrar históricamente.



Poco es lo que la tecnología no permite en estos días y los mecanismos para acercar otros instrumentos financieros como tarjetas de crédito o débito están aplicándose de manera exitosa. Sólo hay que ver lo que están haciendo Nu o Mercado Libre.

El paso del huracán Otis, que literalmente devastó Acapulco y varias comunidades de la costa de Guerrero es, nuevamente, otra historia en la cual el seguro no participará o lo hará en una medida menor. Las viviendas afectadas o destruidas se cuentan por decenas de miles, el sector turístico, alma económica del puerto de Acapulco, tardará en recuperarse por la falta de seguros o por estar en una situación de infraseguro.

Ser solvente es una cosa y, sin duda

el sector lo es, pero ¿de qué sirve la solvencia si no se está cumpliendo con la misión esencial del seguro en la medida que una sociedad lo necesita? Los porcentajes de cobertura en Vida, Salud, Casa Habitación y Autos apuesto que tú, querido lector, los sabes de memoria. ¿Es una realidad que debemos asumir sin más?

Hoy más que en ninguna otra época, llegar a más es posible. Aprendamos de la lección que nos deja Otis y que en su momento nos dejaron Wilma y muchos otros fenómenos de la naturaleza. Casi la mitad del territorio mexicano está expuesto a este tipo de catástrofes y no podemos seguir congratulándonos porque las pérdidas aseguradas “no fueron tan graves”.

ESPEJITO, ESPEJITO

Mariana Hernández Navarro

@marianahernandez@iconlead.com.mx



Calidad de muerte



En estas fechas en que conmemoramos a nuestros muertos y los celebramos colocando altares con los objetos que especialmente les gustaban, es inevitable tener en la mente y en el corazón de cada uno de nosotros una reflexión importante: “¿Cuándo será el día que mi fotografía también esté presente en ese altar?”.

Una de las preocupaciones más comunes que se tiene en esta sociedad es conseguir el equilibrio suficiente para tener calidad de vida, pero creo que nunca meditamos sobre qué significa tener calidad de muerte.

El miedo a la muerte es uno de los miedos más comunes y naturales que existen en el ser humano. La impotencia de no saber cómo y cuándo llegará, invade de angustia y cuestionamientos varios. Sin embargo, a mi modo de ver, el verdadero miedo radica más bien en no haber vivido una vida plena. Nietzsche lo expresa como “morir en el momento justo”; aquel instante en el que ya no se tiene más que ofrecer a la vida, ni la vida a nosotros.

En pocas palabras, llegar a una fecha en la que ya no puedan existir arrepentimientos. ¿Difícil? Sí, es probable, pero no imposible, y por esta razón quiero citar un libro llamado “Los cinco mandamientos para tener una vida plena”,

escrito por la enfermera australiana Bronnie Ware, quien decidió dedicarse a acompañar a enfermos terminales en los últimos momentos de su vida a través de cuidados paliativos. Como producto de las conversaciones que entabló con ellos, decidió sintetizar cuáles eran los principales lamentos que mostraban los pacientes, y los resumió en lo siguiente:

1 Llevar la vida acorde a las miradas de los otros

Aquí, nos invita a pensar si nuestras vidas han sido llevadas con base en nuestros propios anhelos o si hemos realizado cosas (o dejado de hacerlas) por “el qué dirán”. Por ejemplo, estudiar una carrera porque era la tradición de la familia, mantenerse en un matrimonio fallido porque los demás opinaban que era lo correcto y debido. Siendo que la mayor libertad que puede existir es ser uno mismo

2 No expresar sentimientos

Quedarse callado ante expresiones importantes de amor, insatisfacción o de perdón. ¿Por qué tendremos tanto miedo a ser abiertos y sinceros? La vida es muy corta como para limitarnos por el temor. Tenemos que aprender a expresarnos, porque ahí radica el verdadero crecimiento.

3 Pasar demasiado tiempo trabajando

Nadie en su lecho de muerte mostró aflicción por no haber pasado más tiempo en la oficina. Un hombre le expresaba a Bronnie: “No te preocupes tanto por el dinero, en realidad lo tenemos tan a nuestro alcance como

el aire que respiramos. No perdamos el tiempo preocupándonos por si tendremos suficiente aire”.

4 Alejarse de los amigos

“La verdadera soledad es un anhelo de gozar la compañía de alguien que te comprenda realmente”, afirmaba un paciente. ¿Qué tan rodeado te sientes hoy de amigos y de personas que verdaderamente son una gran compañía? ¿Cómo estás nutriendo esas amistades?

5 No ser realmente feliz

Bronnie Ware resume este punto como estar tranquilo de “ser simplemente una buena persona”. El actor Matthew Perry, quien murió hace pocos días, compartía en una entrevista: “Yo sólo quiero ser recordado como un buen tipo y que ayudó a diferentes personas”.

Pienso que “ser buena persona” (que puede caer en frases trilladas), implicaría sólo contestarnos “¿cómo haces sentir a las personas que están a tu alrededor?, ¿los haces sentir amados, reconocidos, respetados? O por el contrario, ¿juzgados?, ¿minimizadas?, ¿humilladas? No es difícil hallar la respuesta. Sólo requiere un acto honesto de voltearse a ver a uno mismo.

Si tu vida hoy tuviera que terminar, ¿cómo responderías a esas preguntas? Valorar la experiencia de Bronnie nos coloca en la mesa de la vida preguntas importantes por revisar, para que en el momento en el que la muerte nos venga a buscar, nos encuentre estando realmente vivos.